

Presentación

La teología fue la primera explicación frente a lo inexplicable, fuese esto un fenómeno natural o humano. Con el desarrollo de la cultura, la ciencia toma espacios anteriormente pertenecientes a la religión, y da explicaciones que van reduciendo el campo de las explicaciones religiosas al mundo de lo personal. Si bien, algunas respuestas dadas históricamente en este ámbito, han mostrado ser con el paso del tiempo, insatisfactorias. No convence ya la explicación del dolor merecido. La sociedad actual percibe de otro modo el desarrollo de las ideas. No se acepta tan fácilmente hoy la conexión entre Dios y culpa/castigo. Muchos ven en ello residuos de una antropología que deja mucho que desear, cuando no, de formas ideológicas cuya finalidad está muy comprometida con ciertas formas de dominio político. Algunas explicaciones fáciles del dolor, como la proyección de éste a una figura antagónica a Dios (Satán), levantan más preguntas de las que resuelven.

La herencia de movimientos intelectuales tales como el psicoanálisis, el existencialismo o el marxismo colocan el tema humano en el centro de cualquier discusión en el siglo XX. No es posible hablar ni siquiera de cosmología sin ver, en un momento u otro, sus implicaciones “antropológicas”. Todo se replantea y se reformula desde sus premisas e implicaciones antropológicas. Es así como también la teología, coloca la fe y la experiencia humana, y no solamente el tema de Dios en el sentido clásico de la expresión, como tema fundamental del quehacer teológico.

Si bien, no se busca “dar respuesta” a un tema que, como el del dolor humano, rebasa cualquier respuesta particular; no es posible, por otra parte, simplemente callar. Y no es posible hacerlo de cara a las múltiples razones dadas históricamente en nombre de Dios sobre este tema. Si bien, hay casos en los que frente a formas concretas de dolor no podemos sino acompañar, hay “explicaciones” de ciertas formas indignas de existencia humana que no pueden seguir siendo “explicadas” a partir de respuestas fáciles en nombre de Dios. Los suplicios descritos en la mitología griega (Tántalo), las descripciones de los Apocalipsis cristianos de Pedro (siglo II) y de Pablo (siglo

IV), los vitrales medievales e incluso el arte del Renacimiento (“Juicio Final” de Fra Angelico), muestran que detrás del “infierno” descrito en esas obras, no tenemos más que una descripción de situaciones cotidianas “revestidas”. Situaciones cotidianas no muy lejos de las realidades descritas en la narrativa (José María Arguedas) o la pintura (Guayasamín) latinoamericana.

Las circunstancias históricas y sociales de nuestro continente dan al tema del dolor humano, matices propios. Las situaciones vividas en algunos países (violencia de guerra o miseria extrema), han convertido a América Latina en un continente de inmigrantes. Esto plantea el tema de la nostalgia de la tierra natal, así como el dolor vivido en la propia piel cuando ésta es catalogada como teniendo el color incorrecto en el medio en el que se vive. P. Ruquoy y E. Retana nos plantean estos temas desde el relato testimonial y desde la obra poética de C. Vallejo. Otros fenómenos como el del dolor ligado a la inevitabilidad de las etapas del ciclo vital o a las enfermedades propias del mundo moderno, son planteados por A. Niño y R. Zárate; E. Mora analiza el tratamiento de este tema dentro de la tradición pastoral, marcada a menudo por una teología dolorista que hace del

sacrificio, el dolor y el sufrimiento, una experiencia de exaltación espiritual. En sociedades urbanizadas como las nuestras hoy, hay además una inevitable dimensión institucional de esta realidad, analizada por F. Mena. El número presta atención especial a la comprensión histórica y teológica del tema, aspectos considerados en los trabajos de J. Pimentel, M. Arias, M. Moya y H. Zorrilla. Un enfoque específico al tema lo presenta G. Miranda en su artículo sobre Frida Kablo.

El dolor es una realidad inherente a la condición humana, la tarea de la teología no puede reducirse a una teodicea. Hay una dimensión de este tema que, al decir de Manglano, despierta a la vida real y nos saca de los “lujosos castillos de la autosuficiencia”, para descubrir que hay otros/as que sufren y que nos necesitamos mutuamente en calidad de seres humanos. Este número aspira a ayudarnos en este itinerario.

José Enrique Ramírez-Kidd
Director VyP